Año V—Epoca II | La Plata, 1ª quincena de Junio de 1923 | Núm. 99

Redacción y Administración: 14 N. 1227
LA PLATA

IDEAS

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich

El primer vuelo

Cuán bello y fortificante és, para todo aquel que siente en lo más hondo de su ser, fe en un ideal, poder por primera vez volcar ante una muchedumbre o sobre el blanco papel de un periódico que le es querido, cual manadas de granos, amorosa y profusamente distribuidos a un montón de pajarillos, el verbo o la línea llena de sincera verdad que de su fe brota.

Esa primera línea o palabra, engendrada por nuestro pensamiento en un instante de lírico entusiasmo y objetivada luego, ya por nuestra mano, al correr de la pluma, que parece con su temblor nervioso querer retenerla y no acatar lo que nuestra conciencia le dicta, ya por nuestros labios que parecen no querer desplegarse, o ya lo hacen precipitadamente, dejando paso a una torrentada de palabras que surgen espontáneas,—nos produce el mismo efecto que el que ha, quizá, de producir a una joven y cariñosa mujercita, el instante después del primer alumbramiento al contemplar al nuevo sér que viene a la vida y que se ha engendrado en lo más puro de sus entrañas.

Y no es más que así, pues nosotros, jóvenes que recién empezamos a sentir la vida, y que comienzan a florecernos las alas blancas y puras de nuestro pensamiento, sentimos también, como esa mujercita, nuestra ansiedad en el instante en que alumbramos nuestras frases más o menos deshilvanadas pero grandemente sinceras, porque las sentimos.

Son estos, los instantes de la vida en los cuales nos sentimos más pequeños, porque contemplamos al lado de nuestras firmas o de nuestra tribuna, la firma o la voz del experimentado, rudo e incansable batallador del mismo ideal, que canta con palabra serena y vibrante, los pensamientos que brotan, como vertientes surgidas de una montaña, de su cerebro cultamente alado. Pero no por ello desfallecemos; muy al contrario, su contacto nos inflama, y nos asalta el deseo grande de llegar a ser como ellos o mayores aun, para poder llevar hasta el pueblo nuestra palabra de fraternidad, de luz, y de amor, que tanta falta le hace a su mente obscura, e imbuir de nuestros entusiasmos a las generaciones que alborean, para incorporarlas a las filas de los nuevos cruzados del ideal grande y eternamente nuevo, de la anarquía.

EDGARDO RICETTI.

NUESTRO EDITORIAL

Afirmación anarquista

Si juzgamos a los hombres más por sus obras que por sus palabras o intenciones, hay que convenir entonces que en el terreno de la lucha diaria por la consecución de un mundo nuevo, los que ansían la revolución social para el bienestar del pueblo y la libertad de todos, son sólo los anarquistas. Para contribuir a ella, jamás se han parado en nada. Sus actos, hechos u obras han marcado siempre el rumbo del nuevo mundo anhelado. Si poetas, no a la luna le han cantado, sino a la revolución. Si filósofos o sabios, no otro objeto han perseguido con su filosofía o con su ciencia, que el de la revolución también. Si trabajadores, no han tenido tampoco al asociarse o al propiciar la organización, otro fin que el ya indicado. Y hasta podría decirse que si la vida tuvo alicientes para ellos y la siguieron viviendo sin suicidarse, fué por eso y nada más que por eso: la revolución social.

No es alabanza ni elogio; es justicia y es verdad cuanto acaba de ser dicho: aquí, los únicos revolucionarios sin vuelta de hoja, los únicos que quieren la libertad, la igualdad y el bienestar para todos, son, han sido y serán siempre tan sólo los anarquistas. Bien lo expresan en sus obras, en sus actos y en sus hechos.

Dado todo esto, que no puede ser negado ni por los mismos que tienen interés en que callemos, ¿quién podrá dudar ni un rato que en las horas bravas y altas del pleito que sostendrán los pueblos contra sus amos, sólo dos fuerzas rotundas, remarcadas, definidas, intervendrán en la disputa: la Autoridad y la Anarquía? ¿Quién podrá dudar tampoco que el que no esté por la una, con todo el cuerpo y el alma, tendrá que estar por la otra?

Y bien; si por ésta última lo hemos estado nosotros hasta el momento de ahora, es claro que lo estaremos después, por más que las papas quemen. Y en ese *después* febril, de trabajos y de acción, será también, como hasta hoy, por la Anarquía enterita, sin mezquinarle una línea ni transar con ningún poder de tránsito, sea del color que fuere, ni ninguna autoridad que pueda menoscabar la soberanía del hombre.

Por la Anarquía, lo sabemos todos, es la inscripción grabada en nuestra bandera revolucionaria. Y por la Anarquía luchamos dentro del mundo burgués, tan poderoso y hostil, cual lucharemos mañana durante la revolución.

Mas si a pesar de todos nuestros esfuerzos, el triunfo correspondiera a «los programas de transacción,—como ha dicho Malatesta,—será porque nosotros, por esta vez, habremos sido vencidos, nunca porque hayamos creído útil dejar en pie la más mínima parte del mal sistema que hace gemir a la humanidad».

Estamos, pues, donde estábamos hace más de cincuenta años. Las mismas razones nos acompañan, el mismo espíritu nos guía, los mismos deseos expresamos, la misma perseverancia, los mismos entusiasmos ponemos en nuestra obra. Y desde entonces hasta hoy, no ha habido ni un solo hecho que haya podido desvirtuar nuestra afirmación suprema: la Anarquía, como único medio digno para el desarrollo de todas las aptitudes y el cumplimiento de todos los destinos.

100

Todas las publicaciones, hasta las más serias, se creen obligadas, cada vez que cumplen un año de existencia, a comunicárselo alegremente a sus lectores, como cualquier niña cursi que festeja su onomástico con un te, al que invita a sus amigas.

Nosotros, por el contrario, pensando que un año más no hace al caso, y menos en nuestras publicaciones que, a pesar de los cuantos años de vida que encima lleven, suelen desaparecer gracias a los compañeros que no las pagan, nosotros, decíamos pues, nos hemos apartado deliberadamente de esa costumbre. Pero ahora, llenos de «contenteza» al ver que, aunque despacito, vamos a entrar en nuestro número 100, hemos resuelto *desocuparnos*...de la contenteza dicha, y al efecto vamos a festejar tal entrada, con un número doble, es decir, de ocho páginas. Y perdónesenos esta debilidad de festejadores en que incurrimos como cualquier niña cursi.

Mas como el tiempo nos falta, como nos falta el dinero y hasta la capacidad para hacer en quince días un número de esas proporciones, hemos resuelto también no aparecer durante la 2ª quincena de Junio, en tanto preparamos el Nº 100 en cuestión.

De modo pues, camaradas, que hasta la primer quincena del próximo mes de Julio, nos despedimos de todos con un Salud y R. S. y

¡Viva el número 100!

— ✠ —

COSAS VISTAS Y VIVIDAS

LOS CONVENTILLOS.

Todos los grandes centros de población tienen sus casas de inquilinato, esos sitios en donde la gente que trabaja está obligada a alojarse con sus respectivas familias, en premio a la labor que realiza. Indudablemente, todos conocemos cuales son las «ventajas» de estos confortables palacios, donde la miseria de la construcción asociada a la ausencia de la higiene y demás requisitos indispensables para vivir, son la nota predominante.

Mendoza no podía escapar a esta ley general de las grandes poblaciones. Como toda ciudad, tiene sus conventillos. Y ellos son como todos los demás, sucios, infectos, malos. Anotamos, sin embargo, una diferencia: los cuartos de inquilinato de las ciudades tienen más de cuatro metros de altura, generalmente. Aquí, ni eso.

Imagínaos una cuadra de cuartuchos sin piso de material, hechos de adobe, con reboque de barro que se desprende a cada momento, con puertas de cajones de madera y con techos de paja donde se crían «a piaccere» toda clase de insectos. Todos estos cuartuchos apenas si tienen de altura tres metros cincuenta, y como están tan mal construidos, el aire, el viento, el frío, se filtran a través de las grietas de las paredes y puertas. En cada cuartucho de estos viven, en verdadera promiscuidad, amontonadas como desperdicios humanos, familias enteras.

Y agregad a esto, por las noches, un padre ébrio, consumido por el alcohol, o una vieja que no puede sostenerse en pie y por cuya desdentada boca se escapa un hedor que asfixia.

Sin embargo... «Mendoza es el mejor pedazo de tierra de la Argentina». ¿Dónde se encontrará el obrero mejor que aquí?

AVENIDAS, PLAZAS, CERROS.

Es cierto. Hay también amplias avenidas pobladas de árboles, hermosas plazas llenas de jardines, cerros que lucen una vegetación lujuriante, que parecen reventar en una invitación de amor y fecundidad, cantando las excelencias de una tierra pródiga y buena.

Mendoza posee, entre todas las ciudades argentinas, las mejores plazas y paseos. Sus gobiernos se han ocupado en vestir y adornar la ciudad. Será tal vez para ocultar a los habitantes las horrorosas miserias que viven en su interior, que palpitan en su seno.

Flores y árboles, y paseos donde los borrachos van a dormir sus «monas»; donde las prostitutas van a alquilar sus pobres cuerpos; donde los niños muestran sus harapos, y toda una generación completa ofrece el trágico espectáculo de un pueblo que muere de hambre, consumida por el vicio y la degradación.

¡Oh, sí! Si es bello el cuadro exterior, él forma un horrible contraste con la vida de este pueblo, sobre todo el que forma el proletariado, cuyo estado de abyección condensa el máximo de la inconsciencia, de la decrepitud moral, del espíritu del vencido hecho carne de la población, viviente como un símbolo trágico.

Ya pueden los poetas cantar las bellezas de la tierra, de los jardines, de los paseos, de los cerros. Nosotros hemos visto después de todo esto, la enorme tarsa con que se disfraza a todo un pueblo que va muriendo lentamente bajo el peso brutal de una civilización que lo arrastra hasta donde no puede concebirse, por su enormidad, el estado de atraso, de ignorancia, de esclavitud, con que las clases directoras condenan a los que tienen, para poder vivir, que alquilar sus esfuerzos.

LENCINAS.

Este pueblo o sus gobernantes, tiene una tradición: un gaucho. Por donde uno asome, la figura del gaucho se presenta diciéndonos que él es aquí el soberano, el único dueño.

El gaucho José Néstor Lencinas está en todas partes: en los palacios y en las bohardillas. Su nombre lo abraza todo: la casa de gobierno y el prostíbulo, la biblioteca y la taberna; hasta en las letrinas se encuentra de cara, uno, con el retrato del famoso personaje.

Lencinas, el muerto, habla y manda. Los que viven se visten con un cadáver, se protegen en él para sostenerse, se cobijan en sus palabras, en sus actos, en su vida entera.

¿Y quién fué Lencinas? Sus correligionarios, sus admiradores, los que viven de él, lo gritan: «un gaucho», es decir, un bruto: un hombre que robó, asesinó, violó. Un bandido descubierto, un asaltante protegido por el poder, un audaz que durante cinco años impuso su voluntad, comprando a los débiles y despenando en el cerro de la Gloria o en el camino a Chile a sus adversarios.

Dícese que cuando gobernaba el gaucho, era frecuente que aparecieran en el Parque, en esos árboles que le dan vida y belleza, colgados, los cadáveres de sus adversarios políticos, a los que se daba por «suicidados». Cuéntase también que son centenares los que hicieron el «viaje a Chile», para nunca más volver. Relátase... ¡Y es tan larga esta trágica historia de muertos y asesinados!...

Sin embargo él manda, él ordena, y él es ejemplo de austeridad ciudadana y probidad patriótica. Y en esto sí, tienen razón los lencinistas. El ideal del gobernante, de la justicia burguesa, no puede tener mejor exponente: un gaucho asesino.

MARIO ANDERSON PACHECO.

Mendoza.

Los del A. B. C. y los de la N. N.

Su vida y sus viajes

Bandas de música, dianas, redobles de tambores, estruendos de bombas, ¿qué diablos será tanto bochinche?

—Dígame, compañero, ¿a qué se debe todo esto?

—Son los delegados a la Conferencia Panamericana, que vuelven de Santiago.

Los andenes de la estación se hallan repletos de gente; me alejo casi atontado por tanto ruido; paso delante de un viejecito que revisa una larga fila de vagones. En ese momento entra un tren de carga. Ya me había alejado unos pasos, cuando oigo:

—¡Eh, amigo, vea qué linda vida! ¿Ve aquél vagón? Esos que van sobre el techo vienen de la Pampa; son linyeras. Aquél otro tren tan iluminado y a todo confort, es el que sale para Buenos Aires llevando a los delegados a la conferencia de camorristas que recién terminó en Chile. ¿Qué le parece? Esos señores que se han pasado más de un mes buscando el modo de seguir viviendo a costa de los que trabajan, viajan con todas las comodidades que los mismos obreros han construido. Y esos linyeras, después de haber trabajado de 13 a 14 horas diarias, durante todo el verano, obligados a sufrir sol, hambres y otros tantos tormentos, hoy tienen que emigrar a otros pagos, y viajan peor que animales. Y fíjese en esto: en cualquier parte que hayan estado, han producido veinte veces más de lo que normalmente sus fuerzas les permitían.

Usted que es joven y tiene mejor vista, (yo ya soy viejo y no distingo bien) dígame, ¿no le parece que por allá lejos, entre las nubes, están las montañas haciendo gestos de indignación ante semejante canallada?

Toco.

Mendoza.

La casa vieja

(PARALELA)

Desde que la construyeron de paja y barro, sostenida por cuatro estacas, había resistido muchas tempestades. Pero al correr del tiempo, azotada de los vientos y las lluvias, sus muros fueron cediendo poco a poco, hasta convertirse en un refugio de alimañas. De nada le valían las reparaciones que le hacía su dueño, interesado en que no se cayese. Lanchas, arañas, ciempiés, chinches, vinchucas y cucarachas, encontraban en las grietas de las paredes su mejor refugio, haciendo imposible el seguir viviendo entre ellas a los humanos.

De ese modo se hicieron dueños absolutos de la morada, cuya existencia amenazaba ruina. Hasta que un día del pasado verano, un terrible huracán acabó con ella.

Así, como la casa vieja, también el «orden» de la Sociedad presente,—refugio de humanas alimañas, autoritarias, tiranas, ladronas, y explotadoras,—amenaza ruina, batida constantemente, en todos sus muros, por los vientos y las lluvias del Ideal libertario y justiciero. De ahí que vivamos a las espantadas, pensando de qué lado se nos caerá encima un escombro.

Está visto y probado que de nada le valen las reparaciones que le hacen sus dueños, los inefables burgueses, con colectas y conferencias europeas y americanas, interesados en que no se caiga su castillo de paradojas, porque su rapiña se perpetúe. ¡Pero, qué!...

Los vientos y las lluvias del Ideal, emancipador arrecian con mayor fuerza y la baten y rebaten cada día con mayor odio. Falta, nomás, que se desencadene el huracán de la «Social» y acabe de una vez para siempre con este «orden» funesto, refugio de humanas alimañas, autoritarias, ladronas y explotadoras.

Pedro Darío Fusco.

Sinceramente

a Piacenza y su F. A. A.

Obra en nuestro poder la circular número 116 de la organización agraria que Vd. mangonea, e igualmente varias planillas adjuntas que según Vd. deberemos llenar para nuestro bien (Sic). Pero nosotros, los abajo suscriptos, creemos todo lo contrario, y por ello hemos resuelto contestar a Vd. en la siguiente forma:

En la convicción profunda de que la lucha entre colonos y terratenientes no podrá cesar jamás de existir, en tanto éstos últimos no desaparezcan, nosotros nos dirigimos en pos de tan justo como sublime propósito, rechazando al Estado como uno de los primeros y más grandes obstáculos que impiden la materialización de nuestras convicciones. E interín no se presente o no podamos provocar una oportunidad que nos de ocasión para emanciparnos definitivamente de los terratenientes y demás parásitos, somos del parecer que debemos de tratar de luchar, de agitarnos por la consecución de mejoras o reformas inmediatas. Tan cierto es esto, que huelga decirlo aquí, puesto que los anarquistas actúan constantemente en las luchas que nos ocupan.

Mas, nuestra conducta para la consecución de reformas o mejoras, es la misma que empleamos para la realización de nuestro fin; esto es: acción directa. Con esto declaramos a los colonos que por ignorancia permanecen en la F. A. A., que es mentira que los anarquistas seamos enemigos de las mejoras, mentira que Vd. y sus secuaces suelen decirles, siempre que la ocasión se les presenta.

Lo repetimos; nosotros no somos enemigos de las mejoras. Somos, eso sí, enemigos de la forma legalitaria en que la F. A. A., conjuntamente con el Partido Socialista, pretende conseguirlas. Eso, además de absurdo es infantil. Y sino, que muestren alguna mejora obtenida por semejante método.

Por nuestra parte, podemos demostrar cómo toda mejora que el pueblo o las organizaciones de clase conquistaron, se debe tan sólo a la resistencia activa que contra los propietarios—al margen del Estado y la mayoría de las veces en su contra—han practicado. Nunca por ninguna ley dirigida a tales efectos. Jamás por ningún memorial presentado al parlamento como el que la Federación Agraria Argentina dirigirá en el presente mes y que, mediante su presidente, (íbamos a decir su amo), tuvo el desacierto de invitarnos a participar en su elaboración...

Y es que el Estado formando una clase de por sí, alióse siempre en estrecho lazo a la clase más poderosa, contra los desposeidos, no habiendo nada que demuestre, sino todo lo contrario, que sea susceptible de cambiar de conducta en tanto exista.

Estériles, pues, las súplicas y los ruegos a él dirigidos, que no otra cosa es el mencionado memorial de la F. A. A.

Por lo apuntado creemos haber demostrado que nuestro concepto sobre la lucha contra los terratenientes, nada tiene de común con el que le merece a la F. A. A., que tan buena es para... Piacenza.

He ahí las razones por las cuales nos negamos a llenar las planillas con los datos respectivos sobre la situación económica de los chacareros, que Vd. nos indica a fin de «elevarlas» a las cámaras, empleándolas en su lugar, en lo que el lector perspicaz supondrá con muchísima razón.

Un grupo de colonos.

La Violeta.

IMPRESIONES

¡FRIO!

Pasaron ya las agradables mañanas de estío y las noches suaves de fin de verano. Llegaron rápidamente los días grises de otoño, días ingratos y terribles que hacen correr un escalofrío de inquietud por las carnes doloridas de los pobres, de los que viven desabrigados en miserables tugurios llenos de rendijas y troneras.

Comenzaron ya los primeros fríos; no son muy intensos todavía, pero la gente humilde que carece de toda defensa contra ellos, los siente profundamente. «Si sufrimos tanto, ahora, cómo será más tarde cuando llegue el invierno», piensa una madre que ve a sus pequeños temblar, ateridos, en un rincón del miserable cuartucho. Uno de ellos es extremadamente débil y enfermizo; su carita pálida, amoratada por el frío, hace oprimir dolorosamente el corazón de la madre y una lágrima furtiva se desliza por el rostro demacrado. ¡Ah! si pudiera, siquiera, alimentarlos bien y abrigarlos debidamente, pasarían fácilmente la mala estación; pero tampoco eso es posible. La falta de trabajo se siente al mismo tiempo que la falta de calor; es en vano que el padre recorra la ciudad y se desviva buscando quién alquile sus brazos: nadie los necesita. Todo se une para aplastar a los pobres: frío, miseria, desocupación.

Pero si en el interior de las casuchas se padece mucho por los rigores invernales, en la calle es peor todavía. ¡La calle! ¡Cuántos niños, cuántos pequeños vagabundos no tienen otro refugio ni otro hogar! Creeríase imposible, al caminar en estas noches crudas por las vías semidesiertas de la ciudad, que criaturas humanas pudieran soportar la intemperie en tales condiciones. Y sin embargo encontráis a cada paso, en los portales más obscuros, montones informes de harapientos, que apretujados, acurrucados, tratan de calentarse mútuamente con el débil aliento que el viento arrebata. Son niños, niños de tierna edad que esperan el alba para correr a vocear luego las hojas burguesas, esas hojas inmundas que adulan siempre al poder, cantan loas a la riqueza y se ríen cínicamente del dolor de los miserables.

Los pequeños no comprenden nada de esto. Sólo saben que están solos en la vida, que todo el mundo los abandona y que deben luchar por la existencia...

Mañana, quizás, cuando un señor opulento no vea con agrado la presencia de sus harapos sobre su mármol blanco, irán a albergarse a las mazmorras del orden, dormirán sobre el portland de un calabozo húmedo, infecto, repugnante. Y allí, mientras se instruyan en la depravación y el vicio, sus corazoncitos torturados irán acumulando odio, mucho odio, que un día habrá de volcarse en el seno mismo de esa sociedad que tanto los maltrató.

...¿Decís que es cruel el invierno? Mirad cómo circulan veloces, aquellos vehículos conduciendo gente satisfecha y bien arropada en dirección del teatro. Ved con qué gesto placentero se colocan ante una mesa bien servida del restaurant, aquellos señores y señoras. No hay duda que el frío estimula el apetito y es muy agradable sentarse a fumar frente a una cálida estufa en compañía de amables caballeros o de señoritas más amables aun. ¡Oh, si «el invierno es una bella estación!»

Reflexiones de un descontento.-No hay actualmente estaciones bellas ni días agradables. Toda nuestra existencia transcurre en medio de un frío glacial; ésta infame sociedad burguesa es la culpable de ello. Sólo cuando la hayamos destruido, cuando hayamos prendido la gran hoguera que habrá de incendiarla, podremos gozar de la belleza, de la gracia, del calor de la vida.

CARIDAD.

Proteger al huérfano y al desvalido, alimentar al hambriento, dar abrigo al que de él carece, hospitalidad al peregrino, etc. etc., son máximas caritativas que el cristianismo nos ha legado.

Quien las practica, obtiene muchas ventajas: asegúrase en primer lugar un puesto en el paraíso, (en el otro mundo, se entiende) adquiere fama y consideración en esta tierra de pecadores, y de vez en cuando alguna pequeña «ganga» material.

De ahí que los burgueses, que son generalmente muy cristianos, sean también extremadamente caritativos. Continuamente se dedican a fundar asilos, patronatos, cocinas populares y una infinidad de obras más. Esto aparte de las limosnas y donativos que dan particularmente a los pobres, después de publicarlo profusamente en los diarios (para incitar a los demás a hacer lo mismo).

Pero más caritativos que *ellos,* son *ellas,* las señoras burguesas, las matronas de la sociedad. Tanta es su caridad y buen corazón, que alcanza hasta los irracionales. ¿Habéis visto con cuánta ternura tratan a sus mininos y perritos falderos? Suceden a veces escenas realmente conmovedoras.

...Conozco una niñita de cinco años escasos. La veo siempre cruzar la calle con un gran canasto colgando de su pequeño brazo. Ignoro su nombre, pero sé que es huérfana o, mejor dicho, que «no tiene padres»; fué abandonada al nacer y llevada al asilo por un alma caritativa. De allí la sacó, para *adoptarla,* otra «alma caritativa», una señora burguesa a quien conozco también. Es una vieja usurera, propietaria de muchas casas, y de avara que és, viste como una pordiosera. Pero eso sí, es muy devota y practica concienzudamente la caridad cristiana. Ya veréis de qué modo.

Días pasados, aun de madrugada, fuimos sorprendidos por una andanada de gritos ásperos y desabridos, ruido de golpes y, finalmente, llanto de niña desesperado. Inquirimos lo que sucedía y no tardamos en saberlo: era que la buena matrona, la vieja avara dueña de nuestra bohardilla, expresaba así su amor a la pobre huérfana, a la niña adoptiva, la pequeña esclava.

Sistemáticamente, con deleite sádico, se ensañaba la vieja con la chiquilla; hacíala trabajar sin descanso, y al menor descuido, a la mínima *falta,* golpes y denuestos. ¡Y pensar que ese monstruo sería reputado, quizás, como un dechado de bondad y amor al prójimo!

¡Y cuántos millares de criaturas nacidas para la esclavitud, sufrirán en silencio las consecuencias terribles de esa infame *caridad!*

¿Por qué resistimos a la tentación de destrozar de una certera pedrada el cráneo deforme de la vieja bestia? ¡Ah, si alguna vez sentimos flojear y derretirse nuestro odio acendrado hacia esta sociedad infame, que el recuerdo de esta niñita apaleada venga a reforzarlo, dándonos nuevos bríos para el combate!

J. Prince.

Mendoza, fines de Mayo.

Cosas que pasan... y pasan

...Cuando el hombre vivía en su primitivo estado de salvaje, cuando no tenía más nociones morales que las de sus apetitos y sus instintos, se comprende que para satisfacer unos y otros, todos los recursos le parecieran buenos y se justifica que sucedieran entonces todas las barbaries sanguinarias que sucedían. Pero que sucedan hoy, después que la ciencia ha vencido a los dogmas; que sucedan hoy, después que la sabiduría de muchos hombres ha desparramado por el orbe entero ideas sanas y límpidas; que sucedan hoy, después de haber llegado a todos los oídos el eco quejumbroso de millones de seres mutilados y muertos en los campos de batalla, en holocausto a una patria mentida, a un dios asesino, el dinero, y a un honor falaz; que sucedan hoy, después de ser cada uno vidente y actor de una miseria espantosa y una corrupción vil; que sucedan hoy, después de escuchar las voces infantiles de la niñez desvalida que pide pan y llora de frío; que sucedan hoy, después de ver la plaga de enfermedades que nos rodea y que se lleva miles de vidas juveniles que no tuvieron ocasión de entrar al campo de la lucha para derribar tiranos, para abolir explotaciones y sanear el mundo de la ruina moral que lo aplasta; que sucedan hoy, después de tantas revoluciones; que sucedan hoy, en fin, después de esa gran revolución rusa que tanto nos alentó, que tanto nos esperanzó, para caer más tarde en manos de un nuevo despotismo, ¡esto sí que es increible, que parece mentira, que uno se resiste a tomarlo como evidente!

Y sin embargo es cierto, tan cierto, que no inútilmente luchan en el mundo todo los anarquistas, y sufren prisiones y son perseguidos sin contemplaciones.

Entretanto, las cosas pasan...y pasan...y seguirán pasando, hasta que una profunda revolución venga a poner un poco de paz y orden en este desconcierto de guerra y sangre que se denomina sociedad burguesa.

Manuel Porras.

Aprendan...

Los carneros de la cervezería Bieckert que han traicionado el movimiento de solidaridad, de Junio 1921, están de parabienes, pues como precio a su traición los están poniendo de patitas en la calle.

La actitud—al parecer—tan extraña, de la gerencia de la Bieckert, es muy comentada por los compañeros, pues está a la vista que un motivo muy poderoso les obliga a obrar de esta manera, despachando a los obreros, algunos de los cuales tienen ya 15 a 17 años de trabajo.

Algunos de los compañeros dicen que no hay duda de que, en parte, tal medida se deberá al boycot que tan buenos frutos está dando y en parte al miedo que tiene la gerencia de que los carneros viejos vuelvan a los brazos de la la organización, pero mi opinión, como también la de algunos otros que como yo siguen y estudian ese conflicto de hace 3 años, es muy diferente.

Yo estoy seguro, (y no lo ignora la gerencia) que los obreros que despacharon, no piensan en la organización; y (no se asombren) ese es el motivo de su despedida.

Como la casa Bieckert ha apurado todos los medios para matar la organización, que es su constante pesadilla, y no lo consiguió, está dispuesta a jugar su última carta: quiere destruir el sindicato de Licoristas instigando y dando lugar a que se organice el personal adventicio que logró reclutar aprovechando la miseria que reinaba y la ignorancia de unos cuantos pobres hombres.

Ahora bien, como los carneros, que desertaron del sindicato, merced a su ignorancia, no se organizaron nunca, pues esos pobres gatos creyeron encontrar un apoyo en la empresa de la Bieckert, y como los burgueses creen que una organización de los carneros, puede matar (craso error) al Sindicato de Obreros Licoristas y Anexos, están entonces despachando a los que huyeron para siempre del sindicato.

¡A lo que llegamos compañeros! ¡La gerencia de la Bieckert desea con

todo el alma que se organicen los carneros!

¡Aprendan, pues, esos miserables que se encuentran en la calle, por habernos traicionado! Aprendan sí, que no hay que tener miedo al sindicato.

ISAAC K. ESTELMAN.

Berisso 11-4-23.

Doctrinarias

Pocos son, en verdad, los hechos que dan valor y consistencia a un ideal, porque son pocos, también, los seres que sienten con verdadera fuerza, los generosos impulsos que determinan los actos sublimes de abnegación y sacrificio por el ideal sentido y comprendido.

La gran mayoría, aunque se diga idealista, no solamente no hace nada por la idea que dice sustentar y que propaga, sino que es el obstáculo más formidable que se opone a que el ideal progrese, manteniéndose en su pureza.

La charlatanería de los pedantes y de los ignorantes, corrompe todo lo mejor que existe en toda doctrina de superación. Los actos innobles que realizan, los vicios que practican estos egoístas, demuestran que bajo la capa idealista con que se cubren, existe un ser pequeño y miserable, o simplemente, un descontento.

De esto proviene la desvirtuación aparente de ideales que no han sido realizados ni superados.

De todos esos seres mezquinos y charlatanes, debemos alejarnos los que sinceramente luchamos por la emancipación humana. Nada de común existe entre los que se consumen abrasados por el fuego del ideal y los que miran con ojos astutos el peligro, para evitarlo, aunque sea traicionando y transgrediendo sus principios. ¿Por qué empeñarse en marchar unidos, cuando no existe ninguna afinidad que haga posible una obra común?

Los espíritus vacilantes quieren marchar siempre en compañía numerosa, en rebaño. Así, su acción será menos peligrosa y más admirada.

Los espíritus fuertes y decididos, accionan y ocultan su acción valerosa, porque tienen la virtud suprema de las grandes almas: la modestia.

Luego entonces, todo el que quiera cumplir acertadamente su misión destructora del mal social, deberá ante todo, inmunizar su espíritu combativo, de la charlatanería grotesca de los más.

Mirará con horror y con desprecio a esos papagayos que hablan enfáticamente de la idea, sin sentirla ni comprenderla.

¡Diferenciación entre lo bueno y lo malo ha de haber!

No permanecer confundidos, porque al fin el mal—la cobardía y la charlatanería—anula la voluntad más firme y corrompe los más nobles sentimientos, matando todo impulso generoso de sacrificio.

REMEMBER R.

En el café

—Vélo ahí: el mendigo va marchando lentamente. Míralo como va: con la cabeza baja, el rostro demacrado en el que su dolor nos habla de una honda tristeza que le abruma; marcha hacia su fin, envuelto en una ráfaga fría de agua y viento. Marcha el mendigo que ayer fué obrero, lentamente y tambaleante, harapiento, encorvado...

—¿Quién es?...

—¿Lo sabes tú?

—¡Un borracho, un viejo mendigo!

—Sí... comprendo, un caído, uno de las tantas víctimas de la actual sociedad; la víctima de nuestros odios, de nuestros rencores...

—¡Bah!... ¡Bah!

—¡Cómo hace al hombre el medio social en que vivimos!...

—Hombre, tu eres gracioso; dime, ¿qué tiene que ver el medio en que vivimos y la sociedad, con esta clase de degenerados?

—¡Degenerados!... ¿Sabes tú, acaso, las causas que determinaron a ese viejo a ser un borracho?

—¡No! ni me importa saberlo; ¿para qué? Total, me basta con lo que veo.

—No amigo mío, esas no son razones que nos lleven a nada práctico. Lo único que podríamos reprocharle a ese viejo,—si es que un reproche cabe—es que (quizás por sus años, su cobardía o su ignorancia) implore lo que por ley natural debería exigir; por lo demás, no le podemos culpar a él, sin culparnos antes a nosotros mismos.

—Quizás tú tengas razón; pero yo detesto a esa pobre gente, a esos viejos inservibles que en vez de alimentarse con el fruto de la limosna recogida, la malgastan toda en alcohol; me dan asco porque son unos degradados, unos estorbos en la sociedad y para el progreso.

—¡La limosna recogida!... ¡El progreso! ¡La sociedad!... ¡Que mal analizador eres, amigo mío! ¡Me das más lástima tu hablando, que contemplas la sociedad retratada en ese mendigo y no lo sabes ver! Porque, después de todo, tú eres joven y deberías por lo mismo ser el porvenir; mientras que el viejo mendigo, es la actual sociedad, algo que se va, que no ha de volver.

—Déjame a mi de filosofías.

—¡Filosofías!... Mira: ese viejo borracho que tu has visto pasar y todos los viejos degradados que a tí tanto te espantan, fueron lo que tu eres hoy, y, entiéndelo bien: son ellos hoy, lo que tu serás mañana, cuando el patrono te haya arrojado a la calle por habérsete agotado las energías, la juventud, la fuerza, y te veas obligado a vagar por las calles y matar tu impotencia, tus dolores, con el alcohol, como lo hace ese viejo, a no ser que antes te levantes la tapa de los sesos.

—¿Qué?

—Sí; tu también has de ser como ese viejo que has visto pasar, porque ese es el porvenir que le aguarda a todos los hombres de trabajo; no olvides nunca que los que más seguros nos creemos, tambien solemos ser los primeros en ir rodando cuesta abajo; hay momentos en la vida, que los acontecimientos parece que se dieran cita, conjurados, dispuestos para destruirnos y arrojarnos a un rincón como objetos inservibles. El mal, amigo mío, radica en la sociedad. Pues entonces, contra ella debemos luchar, por ser ella la determinante de todos los males que nos aquejan. ¡Es menester destruirlo todo!... Lo existente es la esclavitud, la tiranía, la muerte. El pueblo, para cambiar de vida necesita un edificio más perfecto: la bella mansión, soñada, de la luz, del amor y del bien. Recién entonces, mi querido amigo, reinará la paz entre los humanos, habrá desaparecido la degeneración y su aliada la ignorancia, porque no habrán odios ni rencores. Y la vida habrá triunfado como una primavera sobre un invierno.

—Es muy lindo todo lo que tu dices, pero a mi me parece que es imposible que esto cambie. ¡Mozo! ¿Cuánto se debe aquí?

—Veinte centavos, señor.

—Bueno, ché, me voy. Un día de estos volveremos a hablar.

—Como tu quieras.

—Adios.

—Salud y hasta pronto.

***

Al dejarme el amigo quedé un instante contemplando, impasible, cómo la lluvia castigaba en los cristales de la vidriera junto a la cual hallábase la mesa ante la que me encontraba sentado. La calle estaba completamente obscura; no obtante ello, ví pasar por la acera de enfrente, la silueta de aquel viejo mendigo que ayer fué obrero. Marchaba lentamente, tambaleante, calle arriba, como una sombra. Entonces me sugirió la idea de escribir ésto.

¡Oh, bellos tiempos que fueron, aquellos de mi edad primera! ¡Hermosas ilusiones, que alentaron mi pecho de niño!

Hoy, cuando el sueño es realidad, en plena juventud, busco al amigo eterno de los cobardes: el alcohol, y me hallo ante la copa letal, procurando adormecer mi espíritu joven, pero cansado.

Confieso que al escribir cuanto queda escrito, me sentí el más débil, el más cobarde de todos los hombres: es que tuve miedo de mi propia vida.

FRANCISCO LATTELARO.

Tres Arroyo, Mayo 5 de 1923.

Lo que canta el pueblo

Güeyando.

Lo que a mí—nos decía un buen paisano simplón pero hecho como de mandado para la fagina,—que me punteo las cuatro esquinas de este poblado, dandolé un poco de mis pobres luces a mis inorantes hermanos, tratando de güeyarlos en el camino de la libertá, me resulta fiero, es que anden tan dispersaos, como tropa 'e gansos que se auyenta al primer ladrido.

¡Si serán brutos! ¡Tener tan a mano el toro y no boliarlo! ¡Si en las cosas nuestras, de la anarquía, no hay como vista ràpida y pulso firme! Enfrentar nuestros potros pal lao de la libertá y no mesquinarle boliadoras al que se nos enderiece, o fierro al que se nos cruce.

Disculpen mi inorancia, compañeros—insistía temeroso,—pero es que dende que vide el mundo, encontré en su lomo muchos alambres y crey que los patrones, de pura bondá los prendían a unos palos pa que desde hay arriba cantaran los pájaros. ¡Chá digo, desilusión y esperencia! Arrimaditos a una punta los burgueses de un lao, se hablaban con los del otro lao, y cuando la uva pintaba en la campiña, ya vibraban esos hilos y hacían los arreglos, todito en silencio. Y así, cuando cansaos de tanta mugre y esclavitú nos alzamos en huelga, ya se agitaron de güelta los hilos, se habló todo el chusmaje y se vino el menistro y toda la melicada, y a látigo limpio nos corrieron, ¡de manada 'e gansos que juimos! Toditos, cierto, alzamos nuestras boliadoras pa castigar tanta injusticia; ajustamos los tientos, no sé si pa arremeter de frente o darle ancas a la autoridá. ¡Chá digo! Cada lazo con su paisano; pero, cuerda corta y floja, a ningún animal goltea. Hay que juntar cabo y cabo de nuestras sogas y que el que no tenga juerzas se haga a un lao, no vaya a suceder que también lo arrollemos en la carrera.

Me voy pa las chacras a hablar a mis hermanos; sé que han de achicarse; poquitos somos, pero de a libra; juntaremos nuestro bagayo de ideas, de entusiasmo y de esperanza, ¡y a repechar cuesta arriba, pal lao donde alborea el lucero de la libertá!

Y enderezó su zaino para el despoblado, el gaucho hermano, mientras cantaba allegándose a sus hermanos que enderezaría en la «güeya», sin más fuerza que la pobreza de su conocimiento y la riqueza de su espíritu, abierto a la libertad como una gran esperanza.

Los hijos de ellos.

Corrían reidores, todo vida y alegría de vida, por el césped y brincaban como cabritos en los caminos; arreglaban al fin, cansados, sus rubios bucles y se recostaban en el seno de las niñeras, sonrientes aun sus labios, todo su cuerpecito agitado por la sangre en ebullición y la carita rosada y llena de la satisfacción del que ha reído y jugado toda una jornada.

Nos paseábamos por las afueras, donde junto a la tierra innoble, hecha fértil con el esfuerzo de muchos hombres obscuros, condenados a la mísera tapera, se alzaba el chalet de holganza de los inútiles.

El viejo Pedro nos saludó con un gesto.

—¿También Vd. viendo morir la tarde, no?

Mas por lo visto, no estaba para charlas, y seguimos nuestro paseo acercándonos a la ciudad. Nos alcanzó en el camino. Estaba agitado, y tomándonos de un brazo nos decía extrañado:

—¿Pero no veis... no veis la Catalina cómo está de pálida, con los chicos en sus brazos?... Es que está muy cansada la pobre... ¡Ah, injusticia grande!... ¡Todo el día azada y pala, para que nada falte en su mesa! Y la pobre vieja mortificándose en lavarle los trapos que enroñan... ¡Todo el día en esa maldita cocina! ¡Y la Catalina que a los veinticinco años está poniéndose vieja de tanto trabajar para ellos!... Que esto, que aquello, que lo demás allá y siempre así. Y encima, esos chicos tan lindos pero tan trabajosos. Toda la casa al servicio de ellos; y ahora viene el invierno, y ni un abrigo... Miradlo, ahí llega; mi Pepín maneja su auto, que limpia y arregla... Ha estado de negocios en la ciudad... Vuelve, se baja, besa sus niños... ¡No! no son suyos; todos trabajamos para ellos, tenemos frío y hambre para que ellos tengan calor, juguetes y golosinas... ¡Ah, niñitos rubios que tanto quiero!... Malo el padre que os besa; él no hizo nada bueno por vuestra felicidad; tan poco quiere a su cría, que no sufrió un solo día por ella... ¡Ah, dejad! Nosotros os redimiremos del único pecado original, niñitos rubios, de los parásitos. Llegará el día en que el mundo de los contrastes se derrumbará; será entonces el día de la justicia, la hora de la felicidad de todos los libres, y nuestros hijos, también rubios, regordetes y reidores, correrán alegres por las praderas llenas de luz, que todos ornamentarán para el bien de todos.

Afiebrado, dejónos sin despedirse. La verdad sencilla, había conjugado su verbo; el ideal de amor, entonado su canción.

"La Constitución son güevadas"

Así nos decía el otro día un buen hombre, muy de su casa y de sus intereses de «veinte a veinte».

—No crea, yo soy ritualista con todas las cosas de esta tierra; nadie puede tacharme que me haya apartado ni un instante de todos los reglamentos y codificaciones que sobre el desarrollo de mis actividades se han estatuido a toneladas; más: hasta he rendido culto a formulismos que la razón ha desechado de las relaciones del pueblo, y he sido intransigente con aquél que no ha concordado conmigo en estos procederes. Es de conveniencia para la duplicación de mis centavos, que así sea. Me he rozado con potentados y magnates, vale decir, con gobernantes, jueces, policías, banqueros, grandes terratenientes y legisladores. Todos, como yo, eran esclavos ante los demás, del culto a los articulados de los decretos, de las reglamentaciones, etc., pero aquí, para inter nos, tenían el mismo gesto irónico, despectivo, para esas pequeñeces que el vulgo respeta y ante las que se prosterna como ante un símbolo de las divinidades del hombre en la tierra. ¡Ay, amigo de ocasión, si fuera yo a contarle todas las patrañas que circulan en las «altas esferas», todas las bajezas y las inferioridades mentales de los «iluminados y puros mandatarios, nobles sacerdotes de la ley!» Ja, ja, amigo, si es para reirse de los que tienen buenos lomos para encumbrarnos y, lo peor, para tenernos arriba. ¡Nosotros mismos estamos maravillados de tanta estupidez!

El buen señor se fué. Quizá no le encontremos más. Su risa estúpida ha quedado en nosotros como el dolor de un verdad hiriente. Teníamos ganas de agarrar al primer badulaque que pasara a nuestro lado y zamarrearlo; ganas de despertar a todos los abribocas de esta sociedad de hipócritas.

No lo hicimos. Y hoy grabamos con letras de molde lo que ese burgués canalla nos escupió en la cara: ¡La Constitución son güevadas!

EL GRINGO.

Mendoza.

Nuestros actos

Como ya teníamos anunciados, realizamos la conferencia del día 20 de Mayo y la velada del 26 del mismo mes.

En la conferencia, de poco público, como casi siempre, hicieron uso de la palabra los compañeros Buscavidas, Graiver, Demo, Maffei y Porras y se repartió con regular profusión nuestro cartel titulado «Lo que nosotros queremos».

En la velada, de éxito moral y material, se representó «Cigarras y Hormigas» de Rusiñol y «El Sembrador» de Pacheco. Domínguez desempeñó «El Atentado» de Fag Libert, Palmira Lamas recitó «Residuo de Fábrica» de Carriego y «La alegría triunfante» de Ghiraldo, y R. Gonzalez Pacheco nos dió una macanuda conferencia.

Al final se extrajo la rifa puesta en circulación cuyos premios 1º, 2º, 3º y 4º correspondieron a los números 363, 568, 386 y 241 respectivamente. Y no hubo más.

CRONISTA.

¡A luchar!

Adelante, compañeros, adelante y sin desmoralizarnos, y hoy menos que nunca que hemos llegado a conocer lo que es la vida y cual es la causa de nuestras privaciones, de nuestra miseria y nuestra esclavitud.

Todo aquél que haya comprendido estas cosas, que venga a nuestras filas para ayudarnos a la liberación. ¡Sólo en la libertad podremos realizar un efectivo progreso, podremos conseguir una mejora real!

Hay que desengañarse, compañeros, de la sinceridad de las sirenas de la burguesía: no es cierto que en un medio de tiranía y explotación, sea posible el bienestar para todos. La burguesía tiene el capital, nosotros tenemos los brazos. Y la lucha, si la entablamos; no puede darnos sino la victoria, puesto que sin nuestro trabajo no le sería posible a la burgesía la acumulación del capital.

Nosotros somos los que proporcionamos el arma a nuestros enemigos, para que nos subyuguen. ¿No es ridículo esto?

Hay que convencerse de una vez por todas, que con dinero nunca se nos pagará el esfuerzo que gastamos, los sudores que derramamos. Y el dinero es la llave de nuestra miseria y esclavitud.

AVISO

El que suscribe administrador de «La Protesta» invita a Aurelio Rodriguez, firmante de una nota aparecida en estas columnas y en nombre de un centro titulado «Difundidores de la prensa libertaria» pase por la administración a liquidar su deuda.

A. BARRERA.

Bs. Aires, Mayo 26 de 1923.

N. DE LA R.—INSERTAMOS GUSTOSOS EL AVISO PRECEDENTE. QUEDA PROBADO CON ÉSTO NUESTRA IMPARCIALIDAD ENTRE LOS CONTENDORES Y NOS SIRVE A NOSOTROS, DE PASO, PARA PONER UN PUNTO EN LA BOCA DE LOS YA HABÍAN COMENZADO A TRATARNOS DE CAMALEONES POR HABER HECHO PÙBLICO EL COMUNICADO DEL CENTRO EN CUESTIÓN, DIRIGIDO A LA COLECTIVIDAD. PERO PERMÌTASENOS QUE EXPRESEMOS, TAMBIÉN DE PASO, NUESTRA EXTRAÑEZA, AL CONSIDERAR QUE BIEN PUDO SER PUBLICADO EN «LA PROTESTA» O ENVIADO AL DOMICILIO DEL REFERIDO CENTRO, LO QUE HUBIERA ABREVIADO UN TIEMPO QUE, MÁS EN ESTE CASO QUE EN NINGUNO, SE VE QUE ES ORO.

Hay que luchar por la libertad, hay que destruir el capital envenenador de la humanidad. ¡Pensad cuántos hay que por carecer de él, sufren en las inmundas cárceles, como Wilckens, como Radowitzky, como tantos que no pueden pagarse una defensa, que no pueden comprar una conciencia de administrador de la justicia!

En cambio, ved a los potentados del capital: para ellos no hay leyes, no hay jueces, no hay obstáculos de ninguna naturaleza. Ellos tienen el talismán salvador, con el cual todas las cosas son perdonadas, hasta las más infames, hasta las más abyectas, hasta las más viles.

Convenzámos: dentro de la sociedad burguesa, no hay lugar ni para el bienestar ni para la libertad.

No hay, pues, más remedio que empeñarse en destruirla, para poder un día ser en verdad felices.

¡A luchar, entonces!

M. R.

Llavallol, Villa de Rayo 31-3-1923.

Correspondencias

La conmemoración del 1° de Mayo

Desde Bolívar.

Auspiciada por la Federación Obrera Comarcal de Bolívar, adherida a la F. O. R. A., la conmemoración del 1° de Mayo en esta ciudad, fué de un éxito tan completo, que bien pudiera servir de ejemplo a la mayoría de los trabajadores, pues el paro absoluto, excepto los ferroviarios, y el cierre completo de todas las casas de comercio, sin exclusión de los hoteles y confiterías, daban a la población un aspecto, puede decirse tétrico, que invitaba al recogimiento y a la reflexión, aspecto que ajustaba perfectamente al cuadro de la histórica fecha de protesta por los compañeros caidos.

La F. O. C., preparó un programa para dar al día el carácter que le correspondía, iniciándose éste con una asamblea general en su local, sin otro fin, que reunir a los trabajadores y prepararlos para los actos que más tarde debían realizarse, haciendo uso de la palabra algunos compañeros, pronunciando discursos alusivos a la fecha o lecturas seleccionadas con el mismo fin.

La manifestación realizada en la plaza principal, a donde se dirigió a los acordes de la Internacional ejecutada por una banda, obtuvo un éxito que solamente con el paro podía parangonarse.

Ya en la plaza pública, ocupó la tribuna el compañero Manuel Estévan, secretario del Sindicato O. V., de la localidad, para arengar a los trabajadores que no solamente el 1° de Mayo, sino todos los días y todos los años deben hacer sentir su protesta a la burguesía, autora única del crímen de Chicago y de cuantos crímenes realiza diariamente contra nuestros más entusiastas y desinteresados de nuestros compañeros, que no vacilan en sacrificarse en aras de sus ideales, que aspiran al embellecimiento de la vida por el amor.

A continuación habló largamente el compañero Pascual Caporaletti, delegado de la F. O. R. A., el cual, después de historiar sobre la fecha del 1° de Mayo, fustigar enérgicamente a los gobiernos y filibusteros de la industria y el comercio, brutales autores de la tragedia, anatematizar a Carlés por su campaña insidiosa entre los obreros para asesinarlos luego como en Gualeguaychú, Bs. Aires, Chaco y la Patagonia, explicó detenidamente los ideales de los anarquistas y el programa de acción de la F. O. R. A., con los cuales tarde o temprano se ha de llegar a la R. S., única forma de realizar el Comunismo Anárquico, dentro del cual se ha de cultivar el amor, justicia y fraternidad para toda la humanidad, cosas de que tanto carece y tanto las necesita.

Cerró el acto el compañero Salvador Ortega, el que con sencillas y viriles palabras protestó contra todas las injusticias sociales e incitó a los trabajadores de la localidad a unir apretadamente sus filas dentro de los sindicatos y luchar sin tregua ni cuartel contra los capitalistas y explotadores, sean quienes fueren y vengan de donde vinieren.

Se finalizó la jornada con una velada en el Teatro, poniéndose en escena el drama de Octavio Mirbeau «Los Malos Pastores», en cuyos entreactos hicieron uso de la palabra el compañero P. Caporaletti, protestando contra la injusticia que sufre Badaracco, por la el extradición de Silveyra, y ensalzando el acto de Wilckens; el compañero Luis Mallol, con discurso y poesía propias del acto y de la fecha, recibiendo nutridos y entusiastas aplausos por el numeroso público compuesto exclusivamente de obreros y obreras que llenaban el amplio local. Tanto en la manifestación como en la velada, fueron repartidos manifiestos y periódicos.

En resumen; el 1° de Mayo en Bolívar ha resultado una protesta sensacional, aunque esperada, de cuyo éxito la parte principal corresponde a la F. O. C., y sus activos dirigentes que no han omitido sacrificios para conseguirlo.

Y los recuerdos y comentarios dejados en la población sobre este 1° de Mayo esperamos que darán óptimos frutos en el porvenir.

CRONISTA.

Desde Puerto Mar del Plata.

En la maldita empresa explotadora que existe en este puerto, trabajan más de 1.300 personas. Sin embargo en el Sindicato de Oficios Varios, apenas si hay la décima parte asociados. Vergüenza nos debía de dar esto y más vergüenza todavía el trabajar en las pésimas condiciones que lo hacemos.

Nosotros tenemos la culpa de lo que sucede, pues que somos cobardes. Y la empresa, viendo que cuantos trabajan son una punta de analfabetos, que hasta ignoran dónde tienen la mano derecha, se aprovecha a más y mejor y hace con todos lo que le da la gana.

Vergüenza da permanecer en este puerto, al mirar cómo un cualquiera trata a la gente. En el mitin pro Silveyra realizado aquí, los perros se presentaron y nos arrebataron a los dos compañeros que acababan de hacer uso de la palabra. Después fueron puestos en libertad por los otros del Departamento de Policía. Y nosotros, tan tranquilos, como si nada fuera, en vez de habernos puesto por delante para impedirlo. ¡Y era en un mitin de protesta contra los atropellos!

Después, el comisario Torres pidió disculpas a los bolicheros, no por el atropello en sí, sino porque él fué causa de la desbandada de parroquianos que les produjo. Pero ¿qué nos importa a nosotros ese pedido hecho a los envenenadores? Nosotros nada tenemos que ver con ellos; en nuestro local no se despacha bebida. Otra debería haber sido nuestra actitud y entonces el atropello hubiera abortado. Vamos a ver pues si para otra vuelta sabemos colocarnos en el lugar que nos corresponde.

No olvidemos, camararadas, a Silveyra, Wilckens y Badaracco. Es preciso que los de esta localidad permanezcamos a la espectativa, para el caso de que nuestros hermanos de la capital y del exterior lancen el grito de pelea. Entonces habrá llegado el momento de abandonar el trabajo, pero no para entregarnos a una protesta platónica, sin mayores resultados, como está visto y probado, en casos semejantes, sino para darnos a la acción, para derramar nuestra sangre, si es necesario, como la derrama todo el proletariado en todos los rincones del universo.

FELIPE LOPEZ.

Anarquía

Creación sublime del pensamiento humano latente en las fuentes mismas de la vida, la anarquía surge, surge por doquier como un poema de primavera, o ruge como el trueno, ante el cúmulo inmenso de injusticias, de esta sociedad caótica donde gimen desde tiempos milenarios los parias de la tierra que amasan con su esfuerzo, su dolor, sus lágrimas y su sangre, la riqueza que los ogros del mundo, zánganos de la colmena humana, derrochan sin cesar. Y ese pensamiento sublime se abre paso. Como todas las fuerzas de la naturaleza, nada lo detiene, y de las cimas viene con el ímpetu de un alud y en los valles corre veloz como el viento, con la pujanza cristalina de un torrente. Y aquí donde los tiranos quieren aplastarla, ella surge como una protesta de la vida ante el arcano de la muerte; y allá, pródiga, fecunda la inteligencia de un sér, la hincha como la semilla en el surco; y ese hombre la canta, y ese pensamiento vigoroso produce la vivificante savia de la que han de beber los sedientos de verdad, de amor y de justicia.

Y marcha dejando tras su paso la esclavitud y la maldad en ruinas. Vetustas creencias, añejos errores a su paso caen, y ella se iergue soberbia en su grandeza, estupenda y generosa, cariñosa como una madre, tierna y suave como una novia.

Ella vibra doquiera el hombre sea esclavizado; y siendo vida, amor, fraternidad, su protesta adquiere la soberbia imponencia del amor embravecido, proclamando la igualdad de los hombres; y a los jóvenes, esperanzas del mañana, los llama para oir la diana triunfal de la aurora bella y roja, para que el día en que caigan todos los prejuicios, todas las esclavitudes, y todos los tiranos, cantar el himno del amor, de la paz y del trabajo, en la apoteósis grandiosa de la victoria, del bien sobre el mal, de la vida sobre la muerte.

LUIS P. ALFONSO.

Córdoba, Mayo 9 de 1923.

Biblioteca «F. Ameghino»

Pide a las bibliotecas y agrupaciones material de lectura y propaganda. Correspondencia a nombre de Angel De Paoli, calle Rivadavia 171. Deán Funes. F. C. C. C.

"Libertad"

Tal es el nombre de un nuevo centro de estudios sociales, constituido en General Pico, F. C. O., calle 24 núm. 904. Pide material de lectura y propaganda.

C. A. de la Escuela Racionalista de Talleres

A los compañeros e instituciones que conservan en su poder números de la rifa que hubo de sortearse en la velada del sábado 19 de Mayo, se les comunica que se ha postergado para una próxima función a realizarse en el corriente mes. Los premios quedan hasta el día del sorteo en la administración de «La Antorcha».

EL SECRETARIO.

Toque de prevención

Advertimos a los camaradas paqueteros a quienes hemos escrito reclamándoles los que nos deben, que si para el próximo número no han tenido todavía la amabilidad de contestarnos, les suprimiremos el envío de «Ideas».

Las administrativas se publicarán en el número de la primera quincena del mes de Julio.

LA ADMINISTRACIÓN.

Correo de "Ideas"

José Perez.—*Gral. Madariaga.* Su artículo-denuncia lo hemos puesto a disposición del denunciado Regino Serrano, y hasta que él no nos diga qué debemos hacer, no se lo devolveremos a Vd. Entretanto, ya que nadie lo conoce a Vd. por ahí, según Serrano nos lo ha comunicado, y ya que se ha metido Vd. a acusador, ¿por qué no sale del anónimo? ¿Por qué no va al Sub Comité Pro Presos de esa y se hace ver?

Regino Serrano.—*Gral. Madariaga.* Avísenos si no necesita el artículo de Perez que lo molestó, para devolvérselo a éste.

Consejo F. O. Local.—*Rosario.* El doctor Delfino ya desapareció del mapa: pasó al partido conservador y es actualmente juez de paz. Suponemos que habrán recibido la carta en que se lo comunicábamos, pero por si acaso no hubiera sido así, ya lo saben por estas líneas ahora.

José Pampin.—*Gral. Pico.* Las preguntas suscritas por «Varios» de Chanilao, también nos parecen a nosotros de Hilario Calvo. a juzgar por la caligrafía. Pero no creemos como Vd., que sea preciso hacer la salvedad que pide, como para que no se le suponga a Vd. comprendido entre esos «Varios» camaradas preguntones. De todos modos, ya que Vd. lo cree necesario, estas líneas le servirán, lo mismo que si publicáramos su carta, para la salvedad en cuestión

Sub Comité Pro Presos.—*Gral. Madariaga.* Vean compañeros lo que contestamos a Perez en esta misma sección, el que por lo visto no existe como tal Perez. Por lo demás, nos alegramos que Regino Serrano haya cumplido intachablemente con ese Sub Comité, mientras actuó en él como tesorero. Creemos pues innecesario publicar la aclaración sobre la calumnia, como Vds. desean, ya que como se ve, todo está aclarado.

Juan Marquez.—*Buenos Aires.* No publicaremos su carta dirigida al grupo editor de «La Protesta», sobre el asunto de su suplemento y el centro Difundidores de la Prensa Libertaria. Creemos que Vd. debe dirigirla primero a ese grupo, privadamente, y el grupo le responderá. O no le responderá si piensa que la mejor respuesta es el silencio. Y en este caso, aunque publicáramos su carta, nada habría Vd. adelantado. Ya se sabe que no hay peor sordo que el que no quiere oír.

F. Sanchez.—*Avellaneda.* Lo mismo que al anterior y por las mismas razones, no publicaremos su artículo «Sobre una acusación». Sería llenar un espacio útil para otras cosas y perder el tiempo, como lo pierde el ingenuo ciudadano cuando se dirige al Gobierno en demanda de una justicia que podría perjudicar al Gobierno mismo. Y «la colectividad» es como el pueblo: paga y sacrifica a los redentores.

Centro de Canillitas difundidores de la prensa libertaria.—*Avellaneda.* También nosotros pensamos como vosotros que «callar las fallas en nuestra propaganda es sabotear verdaderamente la obra anarquista»; también cree el Gobierno que estando bien conceptuado nadie creerá cuanto se diga en su contra; pero a pesar de esto, también los anarquistas seguimos denunciando sus males; también creemos que hacéis muy bien en luchar contra la explotación de que os hacen víctimas los intermediarios o «pijoteros», como los designáis vosotros; mas con todo, no publicaremos vuestra nueva nota, pues ella no añade nada a la anterior que dirigisteis a la colectividad, esperando que ella ventilará el conflicto que tenéis con «La Protesta».

Conferencia pública

El 10 de Junio a las 15 horas

EN LA PLAZA LOCAL

Quedan invitados los trabajadores de la localidad y colonias circunvecinas. La tribuna será completamente libre.

Centro de Estudios Sociales.

LA VIOLETA.

VELADA Y CONFERENCIA

Organizada por el «Sindicato Obreros de los Frigoríficos de la Patagonia y Berisso» «Ideas», y a beneficio de ambos.

Se representará LOS MALOS PASTORES de Octavio Mirbeau.

E. Latelaro y Concepción Castelli, darán una conferencia

Se realizará el Sábado 9 de Junio de 1923, a las 20.30 en el salon B. Rivadavia de Berisso

Precios de entrada: Hombres $ 1.00. Mujeres 0.50. Menores 0.20